





FERNANDO VILLEGAS

## ¿Para qué, don Patricio, dar explicaciones?

# La edad de la verdad

**C**ito textualmente la contrapunta del libro *Cueta Abierta* a Patricio Aylwin, de Armando Uribe:

"No hay justicia en la medida de lo posible. No hay justicia en la medida de lo posible, ni verdad a la medida, ni reconciliación y amor morados por el rostro de lo que se puede."

"Unid, con todo, se consideró el hombre de lo posible."

"Lo dijo respecto a valores y juicios."

"Tampoco se le puede pedir que haya sido santo. Justo no más, justo con misericordia."

"En demasía puede..."

Imagino que el editor no es incompetente y escogió el párrafo que mejor representa el libro. Debo imaginarlo, porque no voy a leerlo. Si esa contrapunta es representativa, ocioso es entrar en los detalles de la argumentación que la hace representativa. Y si no lo es, para qué leer un libro que dice una cosa en la tapa y otra distinta en las páginas. Ocho no, además, leerlo, sea coherente o no, porque este discurso que advierte a partir de un párrafo no es invención de Uribe; es una mensaja que

de toda medida la falsedad total de dicho aserto. No hay nada que no sea medido y limitado por lo posible. Lo prueba la más elemental lógica: ¿Cómo podría ser posible lo que es imposible? A dicha evidente ley obedece aun los más elevados principios, limitados en su operación primero por otros principios y, después, por las circunstancias. Esa concurrencia y coexistencia de elementos que no flotan aislados en el vacío, sino en compañía y a veces en colisión con otros, es lo que circunscribe lo que cada uno puede ser o llegar a ser. No es capricho del hombre, sino imperio de las circunstancias.

Claramente no los gustó el discurso de Aylwin o crítica manipulación de su parte lo que lo obligó a limitar, a moder. Por lo demás, cuál haya sido su gusto es cuestión que escapa a la observación externa; para saberlo habría que mirarlo por dentro, escarbar su cerebro y su corazón. Y finalmente, qué importan cuáles hayan sido sus deseos, deseos de justicia o de cualquier "valor" es fácil tenerlos y vociferarlos, y más aún que sean limitados; la conciencia controla no es cuánto se desea, sino cuánto en lo que se puede hacer. Sólo un don Nadie, un ciudadano del montón que no tiene medios ni siquiera para intentar hacer justicia en su casa puede creer, por falta de política, que es posible exigirlo por entero a todo el universo. Pero para eso, además de ser del montón, se requiere una otra virtud que es la inocencia; así puede presumirse que del deseo a la realidad sólo media el deseo de llevarlo a cabo.

¿Quién es o puede ser justo sin medida, cuando se pasa de las palabras a los hechos? En otras palabras, ¿quién puede darse el lujo de no poner límites a su justicia? Si siquiera habláramos aquí de las limitaciones que imponen los intereses nacionales, el egoísmo, el miedo, etcétera. Se trata de los límites que imponen otros principios "absolutos". ¿Se puede ser absolutamente justo sin haber a menado el principio de la piedad? ¿Puede usted, por ser absolutamente veraz, entrar a la pieza del enfermo diciendo, como ese coño del chiste, "¿con qué se agienta, eh?"

¿Va usted, por no ponerle medida a su justicia, a invocar la cordialidad? O para volver al problema que ocupó Aylwin, ¿bo a renegar un sistema, unas humanidades, oportunidades de desarrollo, tranquilidad ciudadana, etcétera, simplemente para probar y probarse cuán justo era? ¿Bo a entrar en la cuerda hasta que se rompiese para sólo entonces dejar de saltarla?

### Beneficiarios

Pero esa clase de razonamientos está sujeta en el delirio de justicia de los fundamentalistas, aunque en verdad digo "fundamentalistas" con mucha imprecisión. Los fundamentalistas sostienen un principio a ultramar y durante un proceso; lo que aquí tenemos es gente



PATRICIO AYLWIN

que los voces mucho después que el negocio ha concluido. Ni siquiera puede llamarse "generales" después de la guerra, los cuales suegan en miradas después de un fracaso a explicar qué medidas debieron tomarse para evitarlo. Pero ¿cómo calificar y bautizar a los beneficiarios de la guerra que reprochan a quienes la ganaron, que los injurian por volver cubiertos de sangre, lodo y excrementos?

Chile ha tenido dos "guerras" en los últimos 25 años. Primero la de Pinochet, combatida para evitar una guerra civil mucho peor, cuyo libro está escrito ya y de cuyos efectos aterradoros son testigos las decenas de países que no contaron con ese oportuno aborto. Segunda la de Aylwin, combatida para restablecer el régimen de derecho concluido por el anterior. Y beneficiarios de ambas guerras son ahora casi todos los habitantes de este país, excluidos por cierto las víctimas directas e indirectas, aquellos que murieron y aquellos que no han obtenido plena justicia por los que murieron. Incluye entre los beneficiarios a los críticos de ambos mandatos. No se ve que pertenecieran al grupo de los perjudicados. Ni están muertos ni están sus reproches desde ellas de ruedas o camas de hospitales, ni desde el exilio ni desde la miseria; se los ve, en cambio, esperando sus quejas desde oficinas públicas y privados bien retribuidos, desde memorias a historiales, desde cómodos estofados montados en un avión, con señoría y auto nuevo, desde la paz del estado de derecho ganado por Aylwin y desde la relativa prosperidad ganada por Pinochet.

Nada nuevo: quienes han podido darse el lujo de conservar las manos limpias siempre desean que los otros, los que se los ensucian para que ellos las mantuvieran pulcras, desaparecieran del escenario.

Que se vayan, que se mueran, que se caigan, se los niega la sal y el agua.

### Grave error

Lo más que Aylwin no haya podido escapar al influjo de esos hipócritas

tas. Qué pena que no se atreva a hacerse enteramente cargo de su propio buen juicio y de las palabras con que lo expresó en su última obra y entrevista.

¿De qué sirve ahora hablar de cosas "fuera de contexto"? ¿Por qué ser valiente y lúcido en la mañana y vacilante y confuso en la tarde? Gesto es que eso no puede repetirse jamás. El país entero ha asumido la vida del olvido de la mitad de la historia y del recuerdo obscuro e imborrable de sólo la otra mitad, con las consiguientes confusiones, vacilaciones y distorsiones a lo que da lugar. Sólo una, en cada caso, cuál mejor se recuerda y cuál se olvida. Pero aun así en la vida más cómoda; se es apoyado por un vasto grupo, se amigüla todo, se tiende a la mano al olvido expiatorio al cual culpar. Por eso, año de modo llano y casi culpable algunos reconocen "ciertas" crisis económicas de Pinochet que de inmediato se minimizan; por la misma razón otros aceptan algunas "excesos" que no "involucraron a las instituciones". Así es como el país entero reciente y se reciente. Cada quien reconstruye la historia propia para entenderla que para darse el gusto de exculparse y culpar.

Pero usted, don Patricio, qué ganaba con ponerse a la cola? Usted, anciano ya, jubilado, fuera de carrera, en el crepúsculo de sus años, puede darse el lujo de ser voraz sin darle explicaciones a nadie. Que se vayan a la cresta los fantasmas o los demonios de su pasado; los legulejos electorales, intrigantes, estratagemas y cosmólogos de la Concertación. Yo, que apenas friso los 50, ya me atrevo a casi todo. Unid, más bien cerca de los 50, debiera atreverse a mucho más. **20%**

¿Cómo calificar y bautizar a los beneficiarios de la guerra que reprochan a quienes la ganaron, que los injurian por volver cubiertos de sangre, lodo y excrementos?

Chile ha tenido dos "guerras" en los últimos 25 años: la de Pinochet y la de Aylwin.

ha sido ya proclamada a porfía e, incluso, se ha convertido en un buen negocio. Hay numerosos escritores y periodistas que han hecho bonitas sumas sacando material con pila de la cuenta de los derechos humanos, desde la cual aquella emerge. El discurso de Uribe es sólo una variante entre otras, tal vez mejor o peor escrita que otras. Lo mismo da: es una voz más sumándose al coro de esas voces a ultramar que aparecen cuando los verdugos ya se fueran, la voz grandilocuente de los eternos profetas de la moral que salen a predicar cuando los asuntos han sido resueltos.

### Principismo

Pero todo indica que el bando de los principistas fundamentalistas de voz cavernosa aumenta día a día. El aumento va en directa proporción con la impunidad, la facilidad y al buen tono que el montañismo retrospectivo va teniendo con el paso del tiempo. Estas penosas se manejan con mucha comodidad oratoria a partir de ciertos valores que consideran absolutos: la Verdad, la Justicia, la Vida. Por eso vienen y nos recitan que no hay justicia en la medida de lo posible, que no hay justicia en la medida de lo posible ni tampoco verdad a la medida.

Pero la verdad es que hay una sola cosa absoluta y, por tanto, más allá

**Para qué, don Patricio, dar explicaciones? la edad de la verdad [artículo] F. V. D.**

**AUTORÍA**

F.V.D.

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1998

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Para qué, don Patricio, dar explicaciones? la edad de la verdad [artículo] F. V. D.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile